

En torno a Ondina~Ondine

Los relatos de *Ondina* se remontan hasta la literatura celta, los encontramos ya en el mito céltico de Melusina. El tema de la ninfa de las aguas que busca encarnarse en el ser humano es un *topos* del cuento maravilloso. Los bestiarios y la iconografía medieval han recreado el mito ampliamente. Desde las sirenas homéricas de *Ulises* o las *Metamorfosis* ovidianas, atravesando las representaciones medievales demonizadas del imaginario melusiniano, el mito ha ido humanizándose. Benjamín Jarnés publicó el cuento de *Ondina* en 1933. Conocemos a *Ondine*, también, como el poema en prosa de Aloysius Bertrand. Jean Giraudoux escribió su obra teatral *Ondine* (1939) mezclando fantasía y tragedia; se inspiró, a su vez, en el cuento romántico, *Ondine*, del alemán La Motte-Fouqué. No olvidemos la emblemática sirena de la mitología nórdica que culmina con el cuento de *La sirenita* creada por el escritor danés Andersen; ni tampoco *La Ondina del estanque* y la *Ondina* de los hermanos Grimm.

Las ondinas y las sirenas han atraído a las literaturas clásicas y a las tradiciones más universales. Estos seres femeninos simbolizan la seducción del mortal, la perfección, la belleza, el deseo del amor, pero también la imposibilidad de alcanzarlo. Krappe (1952) señala que las ondinas suelen tener carácter maléfico porque representan el lado traidor de las aguas y en todo el mundo se cumple el arquetipo del cuento. Las ondinas aparecen en *La isla del hada* de Edgar Allan Poe. La atracción por la muerte o «El complejo de Caronte», descrito por Bachelard o Cirlot, junto a la emblemática cabellera que lucen todas las ondinas, simboliza lo femenino, como en los cuentos de la Basse-Lusace, o en el de Mme Robert: *Les Ondins*, cuento moral de *Voyages imaginaires*. Por otro lado, el llamado «complejo de Ofelia» nos muestra igualmente la imagen de la muerte de la heroína shakespeariana flotando su cabellera sobre el agua; esta es una de las imágenes fundamentales de la ensoñación de las aguas: «La imagen sintética del agua, de la mujer y de la muerte no puede dispersarse» (Bachelard, 2002). El agua, que es vida y muerte a la vez, fluir y permanecer, es la esencia de la vida y la madre. Para Heráclito, la muerte era el agua misma. Gilbert Durand (1981) afirma que la noche se vuelve para Novalis el reino mismo de la intimidad del Ser. Novalis la canta en el último *Himno*, la noche es el lugar del sueño, el retorno al hogar materno, el descenso a la feminidad divinizada. La noche y las profundidades abismales son imágenes privilegiadas de la intimidad (Fuentes, 1989). En el poema de Heine, *Las ondinas*, seis ondinas se acercan a un caballero y a la luz de la luna se desarrolla la escena del ensueño, destacando con fuerza la presencia de lo femenino, el amor y la madre perdida, simbolizado en el

Editorial

agua. En *Prometeo liberado*, Shelley escribe: «El ojo gracioso de una violeta mira el cielo azulado, hasta que su color se vuelve semejante a lo que mira». El agua recoge toda la luz y hace un mundo con ella. Gracias a esta imagen el mundo es contemplado y representado. En la poesía de los reflejos esto equivale a decir: el mundo es mi representación; en la filosofía de Schopenhauer la contemplación estética calma un instante la desgracia del hombre separándolo del drama de la voluntad (Bachelard, 2002).

Después de esbozar brevemente las redes ficcionales, semióticas y literarias del nombre de nuestra revista, es obligado bosquejar, en tono realista, el comienzo de *Ondina~Ondine*. Mi agradecimiento a Agustín Urdangarín por su apoyo técnico en todo momento; a los autores y autoras de este primer número, excelentes e imprescindibles protagonistas intelectuales de nuestro *Rey Rana~Roi Grenouille*, a Pascale Auraix-Jonchière, responsable principal de esta monografía como coordinadora del proyecto de investigación internacional en l'Université Clermont Auvergne (UCA). Catherine Tauveron y Christiane Connan-Pintado han coordinado el primer número de *Ondina~Ondine*; con sabiduría y paciencia han navegado en sus aguas primeras hasta desembocar en un “Roi Grenouille” compartido y alimentado por toda la tripulación. En aquel encuentro intelectual de 2016 nace el nombre de la revista con Pascale, Christiane, Catherine y yo misma como Odisea literaria que da testimonio de una línea de investigación y apuesta por la continuidad en la difusión científica en el ámbito de la Literatura Infantil y Juvenil comparada y la Literatura sin fronteras. Noemí Villamuza ilumina y sintetiza en una sola imagen, o figura, a nuestros protagonistas: la princesa, el rey, el príncipe y la rana; estética de la ensoñación, o *rêverie* misteriosa como metáfora del cuento que preside y preludia el análisis textual. Y como representación gráfica de la identidad de la revista, nuestro logo con las dos ondinas que Noemí coloca frente a frente: *Ondina* frente a *Ondine*, idénticas, en permanente coloquio y navegando en las mismas aguas.

Estas breves páginas, no pueden acabar sin el agradecimiento, entre otros, al equipo de traducción, a Esther Laso (apoyo francés) y a Silvia Pellicer (apoyo inglés), a Eva Villar compartiendo la aventura, a Manuel Cazorla por su trabajo, compromiso y apoyo incondicional siempre y a Túa Blesa, gran maestro y gran amigo, artífice del nacimiento de *Ondina~Ondine, Revista de Literatura Comparada Infantil y Juvenil. Investigación en educación*.

Elvira Luengo Gascón